

Magdalena Vial:

Una Vida de Novela

Por SUETONIO

Ha llevado escrito en tres días, sin intenciones de establecer récord, sino de mostrar, en el más breve tiempo, una despedida angustiosa, es algo que puede parecer extraño.

Magdalena Vial nos entrega su novela "Ilusión adentro" (título anterior: 306 páginas, 1975). Una novela intensa, perturbadora, llena de momentos hermosos. De Pico: "Difícilmente este libro a los que han podido fe en los sueños (como en las únicas realidades)". De Tizol: "Por eso la muerte humana es mejor que la vida (térpe y divertida)". De Shakespeare: "Muerte por lenguas calumniadoras fue la Riera que aquí ya".

La escritora es de esas mujeres a quienes se les califican de interesantes. Interesante es decir por qué. Pero, al igual que la vida, no se ha hecho en nota viva a lo que dice tener más que a la muerte. Nació en Santiago un 22 de marzo. Estudió en las Monjas legionas y en el Santiago College. Es hija única de padres milicianos, prima hermana de la conocida poetisa y periodista pertinente Sara Vial. Ha sido asesinera, locutora de LAN, operadora de IBM, secretaria, samaritana de la Cruz Roja.

Le pregunté si quería que le preguntara —por que en todo su obra hay como un grado tremendo, como profecta contra todo cuando la rodea. Y me respondió con una triste sonrisa: "Tengo intimamente con mi belleza atardecer, con la buena música, con la presencia de los amigos. Sí, me quedan algunos amigos. Pero ¿quién quiere vivir que sea yo? A quien los especialistas le han advertido que para quedar vieja, tiene que echarle mantequilla, tiene una enfermedad que la ageing desde hace tiempo puede matarla en un año más? Es terrible sentir que uno se va descomponiendo...".

UNA EXPERIENCIA EN EL AMOR

Rubia platinada, de grandes ojos, de aspecto juvenil, confusa, sin embargo, que en lo sentimental solo tiene experiencias amargas. ("Sali de un par de cuatro años, al que me cagaron en un matrimonio infeliz, en un matrimonio imposible. Despues, alivié la soledad, la terrible soledad en que ha transcurrido toda mi existencia. Me ayuda a separarme del dolor vida hija unica. Y también, porque, debido a una excesiva humedad, pase encantada desde los 16 a los 21 años").

El cronista se empeña en encontrar alguna salida, algún reparo a su argumento. La otra perspectiva, mejor, es centrarse en el personaje que le ha correspondido entrevistar esta semana. Acaso sea el más extraño de cuantos la encontrado en su ya larga carrera periodística. No hay una sola página en su obra ("Ujivas", "Riel"), "Cantable" y, ahora, esta "Ilusión adentro") que lengua requiera un alivio de esperanza, de lo en sí mismo.

"Comer, vestirnos, dormir —dijo— es necesario. Pero

dejar de pensar, celebrar sus poetas de otoños de amor, o por su gracia o su belleza.

No escribir más poemas, porque estima que los suyos son inconsistentes. Y si lo hace no será para publicarlos. Le ocurre al, como una idea fija, que se caga en la cama. Otra cosa que se habrá hecho contra su salud. "No he querido detenerme en esa forma que publicando esta novela. En ella la digo todo. Es autobiográfica. No porque mi vida sea interesante, sino que para que haya cierto testimonio de lo que es. Que la gente piense como querá, como se le antice. No me importa. Un escritor debe ser sincero. Se debe escribir y comunicar algo...".

—¿No te importa que le hable en hijo?

—Oh, no... Me sentiría culpable de traer un hijo en ese momento terrible de la humanidad y presentarle el espectáculo de un mundo en decadencia.

—¿Por qué crees que la persona que escribe?

—Hay razones muchas razones... Los alios. Alas de las estrellas. El largo de los días.

Y leemos algunas páginas. Recuerda el relato de alguien que estaba en el frente de batalla. Hasta visto como una granada le volaba de encima a sus compañeros que iban corriendo y que, sin cabear ya, seguían corriendo a unos o veinte metros más, antes de caer. Era una bestia. El autor que vio la terrible furia de la vida. Y pienso constantemente que no siempre uno adquiere lo que no siempre lo merece, pero está sólo está aquí, en pleno pecho. Nadie sabe de ella. Y mientras espero ese momento a otro la caída definitiva, un resuello por la herida de los recuerdos rayando a la bontad del espíritu...

No disimulamos un salónito que nos recoge la espalda de aterrizaje. Por la ventana entra un chorro de luz. Se anuncia esta Navidad de 1975 y una maravillosa estrecha contra el requerimiento de los edificios, retumba, estremeces. En los comercios resonan luces y voces que los alegríspartes abuecan en ese que para Magdalena no tiene sentido: el tono, la algarabía.

Ha viajado a lo largo del país miles y miles de kilómetros. Fue la primera bestia que llegó a Punta Arenas, en 1948. Estuvo en Estados Unidos.

Ahora cuenta:

—He agotado mis fuerzas en el sobrevisor. Tratando de independizarme, de vivir de mis propias ideas, de comunicar algo...». —¿No te importa que le hable en hijo?

—Oh, no... Me sentiría culpable de traer un hijo en ese momento terrible de la humanidad y presentarle el espectáculo de un mundo en decadencia.

—¿Por qué crees que la persona que escribe?

—Hay razones muchas razones... Los alios. Alas de las estrellas. El largo de los días.

Y leemos algunas páginas. Recuerda el relato de alguien que estaba en el frente de batalla. Hasta visto como una granada le volaba de encima a sus compañeros que iban corriendo y que, sin cabear ya, seguían corriendo a unos o veinte metros más, antes de caer. Era una bestia. El autor que vio la terrible furia de la vida. Y pienso constantemente que no siempre uno adquiere lo que no siempre lo merece, pero está sólo está aquí, en pleno pecho. Nadie sabe de ella. Y mientras espero ese momento a otro la caída definitiva, un resuello por la herida de los recuerdos rayando a la bontad del espíritu...



MAGDALENA VIAL: Una novela como testimonio.

mujeres de una casa en seis metros por cuatro, sin futura, sin perspectiva de crecimiento y al borde de la locura, no era asunto de preocuparse, realmente...

—Y me dijeron que sus padres eran millonarios?

—Eran. En aquel negocio en Argentina, mi papá perdió su fortuna. Quedó en la calle, casi los dientes erosionados...

—Freud, ¿ha leído mucho a Freud?

—Nunca más. Cava su ejón en el suelo.

—Si... He leído a Freud y también filosofía, psicología, sociología y a los clásicos.

Wilde, las hermanas Grimm, Wilde, Shakespeare, Salomón, Ruiz, Carlos Fuentes, Cortázar y yo apasiona. ¿Sabe? Quiero a

los escritores. Los quiero muertos, aunque de cerca los veo. Los que no tienen ni la fuerza ni las temperaturas. Después larga y me arrancan. Me pongo la pintura y, crealo, me arrancan las telas cuando están en blanco, lo mismo que el papel en blanco...

Puedo ser cascada. Estuve de novia con un noble médico extranjero...

—No fue posible el matrimonio. Mis padres vivían de su trabajo y él no era hombre adecuado...

—Publicaré otra libro?

—Creo usted que me quedará tiempo para hacerlo?

Se produce un silencio que interroga, que hiere, que no mete en los huesos. Me echo a andar en el laberinto urbano. Navego a las gentes.

Una vida de novela [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una vida de novela [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)